



Juan Carlos Etxeberria
Periodista de ETB

En primer lugar, gracias a la Universidad por invitarme a participar en este Congreso y a ustedes por su presencia.

De 25 años de profesión, llevo 23 en Euskal Telebista y 20 de ellos en los informativos diarios, principalmente en Teleberri. Hace 3 años, cuando la Sexta fichó a Iñaki López, me ofrecieron sustituirle al frente de un programa de reportajes llamado "60 minutos". Como suele ocurrir en este medio la oferta era de hoy para mañana. Acepté y empecé a descubrir otro periodismo, el de los informativos no diarios.

Un informativo no diario es un pequeño lujo para cualquier periodista. Te libera de la tiranía del 1:15, te da tiempo para preparar las cosas, te permite profundizar...y te da mucho más control sobre el producto informativo. El formato, no obstante, te libera de esas ataduras para imponerte otras. Tienes que ser a la vez serio y entretenido, tienes que aportar visual y textualmente, algo diferente a lo que ya ha recibido el espectador de informativos y, sobre todo, tienes que acertar con el tema porque en TV dedicar a un asunto que no interesa 1:15" puede ser un error, pero dedicarle 50 minutos es una absoluta tragedia.

En mi nueva etapa de no diarios estuve 6 meses con "60 minutos" para pasar a presentar y co-dirigir "El Dilema", un programa informativo semanal de entrevistas y debate que se emitía en la franja de late night ((23:30 en adelante))...y al que le dediqué 2 años de trabajo. "El Dilema" ha sido una rara avis en la TV. Nos pusimos como única norma inquebrantable traer solo a gente que supiese mucho (pero mucho, mucho) del tema que abordábamos fueran feos o guapos, conocidos o ilustres desconocidos, políticamente correctos o incorrectos. La apuesta fue la anti-tertulia. Como lo emitían muy tarde y no hacíamos demasiadas concesiones , lo veía muy poca gente lo cual, en TV, paradójicamente, produce exactamente el mismo efecto que si te ven 2 millones de personas: a saber...puedes hacer más o menos lo que te de la gana. Libertad casi absoluta. Duró dos años y desapareció. Luego les digo por qué.

Ahora, desde septiembre , trabajo como redactor, guionista y ocasionalmente como presentador de "Minuto a Minuto", otro programa semanal que producen los servicios informativos de ETB también en clave de actualidad y que se emite los miércoles en directo. Es un programa serio pero enfocado al prime time así que, digamos, más convencional sin que esto le quite un ápice de valor. Simplemente tiene otro público y otras necesidades.

Les cuento todo esto para ahora poder decirles que ninguno de esos programas ha tenido "éxito", entendiendo por "éxito" un gran número de espectadores. Los



reportajes de "60 minutos" daban una media del 7% , El Dilema en torno al 4,5% y Minuto a Minuto se está moviendo en números de share similares aunque el buen horario en el que se emite le reporta unos 40.000-50.000 espectadores de media, que no está nada mal y para sí querrían muchos medios. En todo caso con esos números de share en una televisión privada no habríamos aguantado en antena ni 4 semanas. La reflexión que hoy quisiera compartir con ustedes es si pueden o deben mantenerse en una televisión pública.

Este planteamiento me obliga a introducir una cuestión previa. Me tienen ustedes que creer si les digo que los programas eran buenos. También me tienen que creer si les digo que creo sinceramente que el presentador, o sea, yo, no era el problema. Pero no les pido ningún auto de fe. Les invito a que les echen un vistazo a esos tres programas (60 minutos/ El Dilema/ Minuto a Minuto) en la aplicación " a la carta" que pueden encontrar en la página web de EITB. Saquen ustedes sus conclusiones.

Hay además otro elemento que incorporar a este análisis. Los informativos de Euskal Telebista son los más vistos en Euskadi en todas sus ediciones. Tienen una audiencia media cercana a los 100.000 espectadores. Introduzco el dato porque (salvo "60 minutos") los otros dos programas han sido producción propia de los servicios informativos de ETB, es decir, pensados, producidos y realizados y presentados por la misma gente que elabora esos exitosos informativos diarios. Y sin embargo, insisto, esos programas no han obtenido unos resultados ni remotamente homologables a los de Teleberri.

Solo a efectos dialécticos supongamos que, efectivamente, el problema no estaba en la calidad intrínseca de los programas. Veamos. Tenemos un buen programa, hecho por profesionales con experiencia, que aborda temas cercanos o al menos planteados desde un enfoque propio, local, o regional, como ustedes quieran....Un programa en el que el espectador va a encontrar a los "líderes de opinión" locales debatiendo o completando a lo que dicen los "prescriptores de opinión" del resto del Estado. ¿Qué ocurre entonces? ¿Por qué no funcionan en términos de audiencia unos buenos programas informativos en una televisión como ETB que hace de la información su punto fuerte?

Si tuviese la respuesta no estaría aquí sino que correría a ponerla en práctica ...así que me limitaré a poner sobre la mesa algunos factores que, a mi juicio, condicionan actualmente la producción de este tipo de formatos en prime time en las televisiones autonómicas.

El primer factor tiene que ver con la saturación del formato. Los recortes en los presupuestos de los medios públicos (inevitables por otro lado en una situación de crisis en la que ha habido que priorizar otras cosas) han hecho proliferar formatos basados en el modelo "plató+ gente hablando". Adios –o casi- a los grandes reportajes en exteriores y bienvenido todo lo que sea habla, hablar y hablar. No es ni



malo ni bueno. Simplemente es un patrón que se repite. Es como si todo lo que comiésemos se cocinase al horno...o al vapor...pues al final todo se acaba pareciendo.

Esa saturación de formato se complica cuando le añadimos una saturación de temas. Si toda la programación gira en torno a lo mismo (y a ETB nos pasa) te levantas oyendo hablar de los 4 temas políticos de siempre y te acuestas con lo de siempre. Y esa saturación es letal cuando llegamos al prime time. Por eso, aunque en un análisis racional para el espectador de Euskal Telebista pueda sonar interesante un debate sobre el proceso soberanista catalán, la gente acaba viendo a dos descerebrados en pelotas diciendo insustancialidades en una isla o a la nieta de Franco entrevistada por Bertín Osborne. Me da la sensación de que las autonómicas, por lo menos nosotros, saturamos de nuestros tótems (((política, conflicto, ETA, debate nacionalista)))) y lo estamos pagando. Todo eso funciona bien en los informativos pero...¿qué nos hace pensar que la gente quiere más de lo mismo? Woddy Allen lo explica muy bien en una de su películas (Granujas de medio pelo). Unos maleantes de segunda, torpes e ignorantes, se hacen de oro vendiendo las galletas que producen en una tienducha que usaban como tapadera para un intento de robo. A la gente le gustan tanto que se ponen de moda, todo el mundo las consume y los competidores no saben qué hacer. En la película se entrevista al directo de otra fábrica de galletas y este dice: sus galletas son buenas y son lo que la gente quiere. A la gente le gustan y no quiere otras galletas. La gente ya tiene lo que quiere...así que...no hay nada más que añadir. Con los informativos no diarios en prime time pasa algo parecido: la gente no quiere más galletas, ya tiene su dosis de información. Tal vez la respuesta sea darle otra cosa. No lo sé. El problema es que , como es decía, yo solo sé hacer galletas.

El tercer elemento a tener en cuenta tiene que ver con la multiplicación de la oferta...en la propia TV y fuera de ella. De la famosa fragmentación de audiencias se ha hablado tanto que no merece la pena abundar en ello. Les doy un dato, hace 6 años, 2009, tampoco es el pleistoceno, cuando la TDT aun no había despegado llegamos a tener informativos del 37% de share y programas de Vaya Semanita con un 25% . Eso hoy es impensable. Eso por lo que respecta a la competencia interna de TV. Si introducimos la implantación y desarrollo de otras plataformas de información y entretenimiento (desde Netflix a Twitter, desde You Tube a plataformas de pago) ya ni les cuento.

Siguiente factor. El control político de las televisiones autonómicas. Como comprenderán en este tema no voy a ser tan torpe para meterme en ningún jardín con un micrófono delante menos aun en época de precampaña electoral pero creo honestamente que hay una sobre-representación política en los consejos de administración de las televisiones autonómicas. Esa realidad (derivada de un modelo de financiación totalmente atado a los presupuestos públicos) deriva en ejercicios de dudosa independencia que a menudo limitan la capacidad de hacer cosas nuevas y arriesgadas. Y no estoy hablando de presiones, censuras o autocensuras. No. Es previo a todo eso. Miren, si una TV pública plantea un cara a cara entre dos



formaciones políticas, las que sean, dejando fuera a las demás y argumenta que lo hace porque periodísticamente cree que es lo que interesa a la gente...al día siguiente tiene a medio arco de su parlamento pidiendo la dimisión de su director general...y seguramente con razón.

Para terminar introduzco un factor más: la devaluación de lo informativo como categoría propia. Como diría Vargas Llosa no sé exactamente cuando se empezó a joder el Perú, en este caso la separación entre información y espectáculo...pero sospecho que ocurrió mientras los de informativos mirábamos a los de programas por encima del hombro desde nuestra torre de marfil. Lo cierto es que este que les habla nunca pensó que añorase la TV de hace 10-15 años cuando información y entretenimiento solo eran compañeros de piso y no pareja de hecho como en la actualidad. Desde el divertido Caiga Quien Caiga de 1997 se ha ido produciendo una mezcla de géneros entre información y entretenimiento hasta llegar a eso que ahora llamamos info-show que triunfa en todas las cadenas. A mí, personalmente, me gusta más para verlo que para hacerlo...y creo que es todo un handicap para las televisiones autonómicas. El info show, el formato que triunfa, es caro, diluye lo local en favor de lo general y, como decía antes, plantea unas premisas casi insalvables para las televisiones públicas, más aun por su dimensión, para las autonómicas.

Con todos estos elementos creo que las televisiones autonómicas deberíamos hacer un replanteamiento de nuestras expectativas y de nuestra función como canal de información y entretenimiento. Les decía que quería compartir con ustedes la reflexión de si determinados formatos y apuestas como las que les acabo de comentar pueden y deben mantenerse en la televisión pública autonómica. Yo personalmente creo que sí...pero asumiendo que no vamos a poder competir con las grandes cadenas. Nos toca esperar nuestro momento. Creo que este no lo es. No descarto que llegue...pero no es este.

Durante años las TV autonómicas, al menos algunas, hemos jugado en Primera División. Y, siguiendo con el paralelismo futbolístico, como ocurría también hace unos años, de vez en cuando se daban las circunstancias propicias para que estuviésemos en los puestos de cabeza, soñando incluso con ganar la Liga...como le pasó hace unos años a la Real Sociedad...o al Athletic. Ahora la Liga es cosa de 2 o la lo sumo de 3. El prime time de TV también. Los grandes tienen dinero, fichan en las canteras de las TVs autonómicas y dan lo que la gente quiere: espectáculo y de calidad. Eso no quiere decir que no se hagan o no se puedan hacer productos competitivos. De vez en cuando damos nuestros pelotazos de audiencia incluso en el campo del entretenimiento (Tu al Norte/ Todos los apellidos vascos/ Vaya Semanita) pero es una batalla de David contra Goliath. El año pasado la Real Sociedad le gana al Madrid, Barcelona y Atlético de Madrid...sorpresas, inspiración y errores del rival siempre hay y habrá para aprovecharlos pero...anteayer echamos al entrenador...No es nuestro momento. Hasta que llegue...seguiremos trabajando.